

Internet y conectividad: la otra cara de la moneda

Aguilar Mier, Marisol

2013

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/1631>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Internet y conectividad: la otra cara de la moneda.

Por Marisol Aguilar Mier

Los tiempos de hoy están marcados por la irrupción de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) en prácticamente todos los ámbitos: los entornos laborales, la gestión, los negocios, las compras, los medios de comunicación, la interacción y las relaciones interpersonales, los sistemas económicos, la política, las instituciones educativas y hasta las actividades recreativas y de ocio, por citar algunos.

Con lo anterior, se han generado transformaciones profundas que han cambiado la percepción que los seres humanos tenemos sobre nosotros mismos, al estar expuestos a gigantescas cantidades de datos, imágenes, frases e íconos, así como a una gran cantidad de estímulos y fuentes de información a la cual podemos acceder de manera inmediata y desde cualquier lugar del mundo.

Por ello, se ha hablado y discutido sobradamente acerca de las ventajas y beneficios que las TIC han traído consigo. Especialmente, se ha reconocido su inmenso potencial para conformar escenarios que han posibilitado la conexión de personas, países y organizaciones, así como su contribución para la construcción colectiva del saber, lo cual, nos ha permitido dejar de ser lectores pasivos que acceden a la información, para otorgarnos un rol mucho más activo en la creación y distribución de contenidos de muy diversa índole.

Pero, más allá de todas estas bondades, el cambio tan profundo que nos ha traído la web tiene también un impacto en nuestras mentes. Nicholas Carr, uno de los teóricos sobre tecnología e internet ha afirmado que esta poderosa herramienta puede llegar a erosionar la capacidad de controlar nuestros pensamientos y de pensar de forma autónoma. Pero ¿a qué se debe esto?

Es innegable que las redes sociales son muy prácticas, útiles y hasta fascinantes, pero precisamente porque su esencia son los *micromensajes* lanzados sin pausa, generan una capacidad de distracción inmensa a la que se somete nuestra "existencia digital". Por lo tanto, según Carr, el pasar varias horas dedicado a multitareas digitales como, navegar entre las páginas web mientras sostenemos una conversación a través de Skype, respondemos un correo electrónico, actualizamos nuestro estado en Facebook y revisamos el último *twit*, nos aleja de formas de pensamiento más reflexivas. Esto se debe a que si bien, nos convierte en seres más eficientes procesando información, a la par disminuye nuestra capacidad para profundizar en esa información. En palabras de Carr "...cuando abres un libro te aíslas de todo porque no hay nada más que sus páginas. Cuando enciendes el ordenador te llegan mensajes por todas partes, es una máquina de interrupciones constantes". Todo ello, va generando transformaciones profundas tanto a nivel cultural como en nuestro pensamiento y, el hecho de que estas herramientas sean tan entretenidas y divertidas contribuye a que aumente nuestra atracción hacia ellas, aunque a veces, sea mediante una relación de odio-amor pues hoy en día ya comienzan a generarse estudios que intentan medir el nivel de depresión e insatisfacción personal, ligado a la constante comparación que provoca ver tan de cerca la vida de otros, sus relaciones, sus vacaciones, sus éxitos, su apariencia y popularidad.

Paradójicamente, la “hiperconexión” sin descanso que generan los nuevos dispositivos móviles también nos va obligando a invertir cada vez más tiempo en responder a llamados y necesidades de todo tipo “desconectándonos” del aquí y del ahora. Se ha dicho ya que las TIC nos acercan a quienes tenemos lejos, pero nos alejan de quienes tenemos cerca. Resulta curioso, por decir lo menos, que algunas empresas estén solicitando a sus empleados depositar sus teléfonos celulares en un contenedor, antes de entrar a una reunión. De la misma manera, somos ya muchos quienes nos quejamos de que los celulares se sientan en la mesa como si fueran un invitado más, interrumpiendo conversaciones para ignorar por completo al interlocutor que se tiene enfrente. Por ello, tampoco es de extrañar que empleados de Google, Apple y otras empresas de punta en el ramo de la tecnología informática, estén enviando a sus hijos a instituciones donde no se enseñe a usar la web, sino hasta los 13 años de edad y donde se regrese al pizarrón, los juegos y las actividades manuales. Tal es el caso del Colegio Waldorf, que no cuenta con computadoras ni televisores.

En esta misma línea, está naciendo una tendencia encaminada a “recuperar el placer de la desconexión” y ya comienzan a generarse programas como “Anti-social”, un software que permite el acceso a Internet pero sin diversiones tales como Facebook y Twitter, con el fin de que las personas puedan trabajar sin distractores.

Así pues la nueva interrogante que estos escenarios nos plantean es la siguiente: ¿desconectarse se está convirtiendo en un lujo? De acuerdo con el sociólogo Francis Jauréguiberry, “Los *pobres* de la tecnología serán los que no puedan eludir la responsabilidad de responder de inmediato un correo electrónico o un mensaje de texto. Los nuevos ricos, quienes tendrán la posibilidad de filtrar e instaurar distancia respecto a esta interpelación”.

¿De qué lado queremos estar? Vale la pena reflexionarlo unos minutos, antes de que algún mensaje o una notificación, nos distraiga de nuevo...